

Reseña

Judith Butler. *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*. Madrid: Taurus, 2020. US\$19.90 (ISBN: 9788430623495), 144 pp.

Ángela Boitano Gruettner, Universidad Diego Portales, Chile

Suele ser decepcionante asistir a la conferencia de algún/a filósofo/a u otro/a pensador/a, artista si es que uno ya lo ha leído, estudiado o seguido su obra por algún tiempo. Leer *Sin miedo* no ha sido la excepción. De ahí el valor de una reseña de libro, a saber: definir la audiencia para la cual el texto comentado podría ser un aporte. En este sentido, *Sin miedo* es perfecto para un público poco familiarizado con la obra de Butler o que todavía no la ha estudiado en profundidad, aunque sí le interesa conocerla. Probablemente este libro abre el apetito por ahondar en la propuesta de Butler, que se desarrolla prolíficamente en su vasta escritura.

Sin miedo es una publicación que agrupa cinco conferencias que la filósofa dictó entre los años 2018 y 2019, en ciudades como Berlín, Guadalajara, Ciudad de México, La Habana, Buenos Aires y Santiago de Chile. En cada una de ellas, Judith Butler hace un guiño al lugar en el que habla. Es respetuosa de la audiencia y eso marca sus dichos, que concilian el pensamiento elaborado y complejo con una escucha menos enmarcada en el canon académico. Es fácil detectar en estas conferencias ciertos temas que las recorren transversalmente y de los que la autora ha dado cuenta en sus últimas publicaciones: la violencia política que se ejerce hacia determinados grupos de nuestra sociedad, la común vulnerabilidad como un factor que pone en evidencia tanto la interdependencia como la posibilidad de la acción política, y el énfasis

ÁNGELA BOITANO es Doctora en Filosofía, Magíster en Sociología y psicóloga clínica, Pontificia Universidad Católica de Chile. Es académica de la Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales e Historia, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Dirección: Av. Ejército 333, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: angela.boitano@mail.udp.cl.

que expone respecto de la desigual distribución de la vulnerabilidad, así como de la necesidad de luchar por una democracia que Butler define como radical.

En “Discurso valiente y resistencia”, la primera conferencia compilada en *Sin miedo*, se propone indagar en el potencial democrático de las asambleas políticas y en la virtud de la valentía. En la asamblea, el cuerpo se concierta con otros; este sería el escenario de la contienda política y, al mismo tiempo, un símbolo material de la precariedad. Es una reflexión que adquiere actualidad hoy, cuando la violencia política y nuestra experiencia actual de pandemia nos han develado cuán vulnerables somos, pese a lo cual buscamos persistir (Butler 2017b, 23). Tal vez, las experiencias de crisis, en particular cuando sus alcances son planetarios, pueden hacernos pensar, erróneamente, que son experiencias comunes o compartidas, pero esto no es así. La precariedad, sostendrá Butler, está diferencialmente distribuida en nuestras sociedades. Y es la ocasión, en efecto, de preguntar ¿qué tipo de poder vuelve precarias a las poblaciones? La respuesta de la filósofa es: los estados autoritarios, aunque también los estados debilitados que no son capaces de poner límites al capitalismo salvaje. Pero este no es el único lugar de vulneración.

En esta primera conferencia, Butler además advierte que no toda asamblea promueve valores democráticos. Para distinguir unas de otras se debería atender a sus objetivos y a su estructura igualitaria. La valentía, en tanto, es la actitud necesaria para enfrentar el poder político, dado el riesgo que se asume cuando, al formular un discurso crítico y emancipatorio, se desafía a este. El valor de la asamblea potencialmente democrática es que en ella se ‘prefigura’ una manera de vivir en función de los ideales de ‘interdependencia e igualdad’; en ella se anticipa el modo de organización política que permite la asamblea, la horizontalidad y el respeto a la diversidad.

La segunda conferencia, “Una crítica de la violencia de nuestro tiempo”, aborda la injusticia que se encuentra implícita en la desigual distribución de la *llorabilidad*. Con este término Butler se refiere al hecho de que se hace un duelo público solo por algunas vidas violentamente terminadas. Estas se lamentan (*lloran*) públicamente, otorgándoles así una dignidad. Otras, en cambio, aquellas que afectan generalmente a mujeres (femicidios) o a personas de comunidades trans o

travestis, suelen ser invisibles. Frente a esto, Butler propone alianzas de solidaridad, pues sostiene que únicamente “el colectivo protege al individuo de un destino violento” (51) y permite una lucha franca contra la injusticia. Desde ese sustrato es posible diseñar acciones que derriben la situación estructural que permite la violencia. El camino para enfrentar esta injusticia estructural es el que traza la no-violencia activa y apasionada, la solidaridad y la asunción de nuestra ineludible interdependencia. Pues ¿qué significa ser vulnerables? Depender de otro, y esta cuestión puede vincularse al sometimiento original que describe Butler en *Mecanismos psíquicos del poder* (2001), aunque también la vulnerabilidad implica una abertura al mundo.

La conferencia titulada “Sin aliento: la risa y el llanto al límite del cuerpo” indaga en el potencial político y crítico del sonido, atendiendo al ruido que hacen quienes usualmente no son escuchados. Quienes no suelen ser escuchados en sus demandas democráticas tampoco son reconocibles como sujetos y se tematizan como “cuerpos que viven en los límites de sus sonidos” (79). Nos recuerda esta afirmación la noción de ‘desrealización’ como el gesto que permite, a nivel discursivo, considerar como menos humanas a ciertas vidas “que no encajan en el marco dominante de lo humano” (Butler 2006, 60). Por lo tanto, el ruido que las personas producen al manifestar sus demandas sería el ruido de la democracia. Para Butler, el ruido puede llegar a ser subversivo e incluso destructor en el seno de una estructura política que pretende regular el sonido, el tonalismo; en definitiva, lo decible.

La autora destaca enfáticamente que la noción de democracia usada aquí es más amplia, por cierto, que la restringida acepción de democracia parlamentaria. Butler alude a una democracia basada en una concepción *social* de la libertad, según la cual “somos iguales unos a otros precisamente porque cada vida está ligada a otra y tenemos una participación equivalente en tal interdependencia” (75). La autora vuelve en esta conferencia a referirse al cuerpo como escenario en el que tiene lugar el sufrimiento político y, al mismo tiempo, como lugar privilegiado de la *acción encarnada* en que se concierta con otros cuerpos para dar a conocer su existencia.

“Crítica, discrepancia y el futuro de las humanidades” —cuarta conferencia— propone una reflexión en torno a las humanidades como uno de los soportes de la crítica y la imaginación de mundos posi-

bles en los que la diversidad y el respeto a la diferencia sean su rasgo constitutivo. Butler reconoce que el nicho privilegiado en el que se desarrollan las humanidades es la universidad, lo que puede implicar muchas veces una cierta ceguera respecto de la vida exterior a ella. Pero esta institución, afortunadamente, tiene “paredes porosas” (104) y las humanidades, por otra parte, son inimaginables sin su vínculo con el arte, la escritura, el pensamiento. Esto último constituye otra manera de porosidad. Asimismo, la universidad también tiene sentido por quienes la componen, esto es, seres o cuerpos situados temporalmente y proyectados hacia el futuro. En efecto, visto de esta manera, las humanidades no son un lujo, sino una necesidad en un mundo que requiere la crítica, la imaginación, la reformulación de viejas categorías. Por lo mismo, revisten siempre un potencial riesgo cuando promueven “imaginar de otro modo” (126) el futuro.

Finalmente, en “Justicia y memoria”, Butler reflexiona sobre tres aspectos que deben ser tenidos en cuenta para promover una sociedad justa en un contexto en el que emerge peligrosamente una forma peculiar de revisionismo: el negacionismo. Primero, advierte que los esfuerzos por preservar la memoria son piedra angular de hacer justicia y que ciertos “autoritarios de nuevo cuño” (131) representan la versión neoliberal del antiguo fascismo. En segundo lugar, señala que a la violencia fundacional del Estado debe oponerse un ejercicio de memoria que forme parte de una cultura democrática; de lo contrario, al crimen fundacional se agrega un segundo crimen: la negación de este. Se trata de un tema ampliamente examinado por Butler en numerosas obras anteriores. En *¿Quién le canta al Estado-nación?* (Butler y Spivak 2009, 65), la filósofa menciona que el Estado produce discursivamente a aquellos a los que priva de derechos y termina confinándolos a la condición de sin-Estado. Y, tercero, Judith Butler reafirma que la negación del exterminio es la continuación de este bajo formas nuevas. Agrega que, si bien ya no nos enfrentamos con las mismas figuras que produjeron esos crímenes, debemos traducir esa experiencia al momento presente, pues mucha violencia ejercida en dictadura perdura hasta nuestros días.

Como señalábamos al comienzo de esta reseña, leer este libro puede ser una invitación al/a la lector/a no iniciado/a en la obra de Butler a profundizar en la complejidad de esta. Los temas tratados en este grupo de conferencias se remontan a ideas fundacionales de su filosofía y a

preocupaciones más recientes. En cuanto a las primeras, se advierte la indagación acerca del estatus de ‘sujeto’. Esta es una pregunta central, pues del estatus de sujeto se deriva la posibilidad de una acción política. Aun cuando este se encuentre traspasado por la dependencia que lo vincula a otros y a partir de la cual se explica tanto la vulnerabilidad como la resistencia colectiva (2006, 77). Por otra parte, su preocupación por la posibilidad de radicalizar la democracia se vincula con una particular definición de reconocimiento que formula en *Vida precaria* (2006). Ahí lo entiende como un acto que involucra una transformación de los individuos involucrados, pues en el acto de reconocimiento “nos volvemos algo nuevo, desde el momento en que nos constituimos a causa del llamado —una necesidad y un deseo del Otro que tiene lugar en el lenguaje, en el sentido más amplio, sin el cual no podríamos existir—” (Butler 2006, 72). En efecto, cuando se reclama por reconocimiento, el sujeto se expone, se arriesga a devenir algo distinto de lo que originalmente es y, al mismo tiempo, se enfrenta a una experiencia de vulnerabilidad humana común.

La reflexión de Butler acerca de la violencia es necesaria, urgente, nunca suficiente. La contracara del miedo es la violencia. Nos hace presente la violencia sistemática que se ha ejercido sobre o contra grupos minorizados produciendo identidades a las que se atribuye el carácter de ‘violentas’, ‘disruptivas’, ‘subversivas’ y ‘terroristas’. La violencia del Estado produce grupos ‘vulnerados’ que no están en un encierro social. Por el contrario, suelen congregarse pese a los intentos de ‘reducir’ (experiencia que conocen de sobra los mapuche) o exiliar en todas las versiones en que se constituye un gesto simbólico de aislamiento. Los estados autoritarios han reproducido estos gestos hasta el cansancio. No obstante, se torna un gesto inútil y estéril que reproduce y recrea una vulnerabilidad humana que circula y, tarde o temprano, afecta a todos por igual. Siempre somos afectados por los actos que ejecutamos sobre otros en el mundo, pues somos seres interdependientes y vulnerables.

Butler reconoce que nuestra sociedad se moviliza y se conmueve frente a la violencia, pero lo hace de una manera diferencial: de un modo que pone en evidencia el valor diferente que se le asigna a la vida de las personas dependiendo del lugar social que ocupen. En este punto es pertinente recurrir a Hannah Arendt. Esta señala que cuando se expulsa a una minoría, este grupo naturalmente tiende a producir

cierta “emigración interior” (Arendt 2008, 29) o abandono del mundo que ha insistido en declararlo indeseable. Se retiran del espacio público hacia la libertad de pensamiento, lo que es una manera de sobrevivir cuando se les ha privado de participar de la vida política en igualdad de condiciones. El aislamiento produce empobrecimiento material y la colonización cultural, en otras palabras, la imposibilidad de producir discursos acerca del mundo común. Pero vemos que esto nunca se logra plenamente. Los grupos minorizados fraternizan con más facilidad ‘en tiempos de oscuridad’, como diría Arendt, y ese gesto es el que, lejos de hacerlos desaparecer, los hace ‘ser’. En efecto, de la producción social de las minorías vulneradas y sometidas surge la identidad como un hecho político. Al respecto, Arendt (2008) dirá que su respuesta a la pregunta por su identidad en los primeros años del nazismo es ‘soy judía’.

Para hacer justicia al pensamiento situado de Butler, es imposible soslayar la situación de pandemia que vive el mundo. El año 2020 será recordado por esto. Y es necesario referirla, pues esta experiencia nos ha develado de manera aún más dramática cuán vulnerables somos. Lo mencionábamos antes: la precariedad frente a esta crisis está —como siempre— diferencialmente distribuida en nuestras sociedades. Por otra parte, el reverso de la pregunta acerca de lo que vuelve precaria una vida es la pregunta por lo que la vuelve digna. Se plantea esta pregunta pues entronca con las tesis que Butler desarrolla en este libro. Lo que vuelve digna una vida es su posibilidad de concertarse con otros en una acción colectiva traspasada por la ‘conciencia encarnada’ de la crisis.

Nos parece que Butler tiene especial interés en enfatizar la vulnerabilidad que asoma a propósito de la conciencia del cuerpo. El peligro, lo mencionábamos antes, se percibe en los terremotos, en las guerras, en las epidemias, tal vez los fenómenos más propicios para pensar en los riesgos de la especie (Boitano 2020, 25). Pero Butler aclara que vulnerabilidad no es “dañabilidad” (2017b, 21), sino receptividad en el sentido de que no habría historia inscrita en el cuerpo sin vulnerabilidad corporal. La epidemia probablemente no será una oportunidad de comunión, pero permitirá mirar, aunque sea por un momento, la política del cuerpo. Esta vulnerabilidad nos afecta como el animal humano que somos, pues es ‘nuestro cuerpo’ el que enferma o el que teme. Y aquí se propone entender ‘nuestro cuerpo’ no como el volumen que termina en el límite que señala la piel, sino como una dimensión en la que pue-

do padecer con otro (Boitano 2020, 27). En efecto, los cuerpos no son unidades cerradas, estamos más o menos siempre abiertos hacia otros, por eso nos duele el dolor de otros. Tal vez por eso la mirada del cuerpo destruido o sufriente se saca de la vista de las personas sanas. La vulnerabilidad humana común supone cierta atadura precontractual (Butler 2017a). La pandemia, en ese sentido, nos resta omnipotencia y nos revela los lazos precontractuales que nos unen a otros.

Por último, es importante destacar que el valor de esta compilación reside en que muestra a una filósofa situada, atenta a una audiencia heterogénea y capaz de sintonizar con un mundo cultural ávido de marcos explicativos para las complejidades del presente.

Bibliografía

- Arendt, H. 2008. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Barcelona: Gedisa.
- Boitano, Á. 2020. Noción de crisis: acepciones, límites y actualidad del concepto. *Revista Internacional de Filosofía Mutatis Mutandis*. Vol. 1: *Dossier: Crisis* 14, 11-29.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. 2011. *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, J. y Spivak, G. 2009. *¿Quién le canta al Estado-nación?* Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.
- Butler, J. 2005. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia, ética y responsabilidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. 2006. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. 2017a. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia la performatividad de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. 2017b. Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas* 46, 13-30. *EP*